

## VANIDADES E IMAGINACIÓN DE COSAS LEJANAS Y DISTANTES

*Manuela Sanna*  
(ISPF, CNR)

RESUMEN: El concepto de *Vanidad* es, en los textos viquianos, inseparable de la especificidad de la nueva ciencia, que nace y se concreta como reparación del error del método cognoscitivo que la vanidad promueve. En este artículo privilegiaremos el aspecto de la vanidad que se relaciona con el conocimiento imaginativo, en su dimensión formativa y a la vez deformante.

PALABRAS CLAVE: Vico, imaginación, vanidad.

ABSTRACTY: The concept of *Vanity* is, in Viquian texts, undetachable from the specificity of the new science, which is born and is specified as a reparation of the wrong produced by the cognitive method that vanity promotes. In this paper we will favour the aspect of vanity that is related to imaginative knowledge, in both its formative and deformat dimensions.

KEYWORDS: Vico, imagination, vanity.

El concepto de *Vanidad* [*Boria*] es en las páginas viquianas inseparable de la especificidad de la nueva ciencia, que nace y se concreta como reparación del error del método cognoscitivo que la vanidad promueve. En este artículo privilegiaremos el aspecto de la vanidad que se relaciona con el conocimiento imaginativo, en su dimensión formativa y a la vez deformante. *Boria* generadora de errores, pero asimismo imprescindible capacidad natural del hombre, que contribuye a deformar al menos cuatro parejas de opuestos: pequeño-grande, lejano-cercano, separado-unido, vacío-lleño. Y con estas categorías regula y corrige una reflexión sobre los orígenes y sobre el nacimiento, conducida de manera muy distinta de aquella dis-

---

Este artículo responde a una invitación expresa por parte de la Dirección de la Revista para este volumen especial de aniversario, habiendo superado los criterios de valoración y del proceso de aceptación.

\* El ensayo apareció en italiano en *Le "borie" vichiane come paradigma euristico. Hybris dei popoli e dei saperi fra moderno e contemporáneo*, editado por R. DIANA, ISPF Lab - Consiglio Nazionale delle Ricerche ("I quaderni del Lab", 3), Nápoles, 2015, pp. 17-29. Se publica en español con permiso de la autora, que lo ha ofrecido en contribución a este volumen especial de *Cuadernos sobre Vico*.

puesta en el ya lejano *De antiquissima*. Sin duda *topos* –como ha sido reconocido por muchos–, pero también instrumento metodológico para representar el mecanismo, a la vez analógico y mimético, que caracteriza al conocimiento en sus comienzos. Por otro lado, el término aparece recurrentemente en Vico, junto a los adjetivos “vana” y “vano”, también en forma neutra, para indicar en general la vanagloria, como la forma “vanagloria del ingenio”, o “creerse digno por vanagloria”, junto a las formas más específicamente heurísticas ligadas a la griega ὑβρις.

Y Bacon le hace aquí de patrón, aquel Bacon que –tanto se ha dicho, sobre todo por voz del entusiasmo de De Mas, como llegó a definirlo Fassó<sup>1</sup> interviene para resolver en Vico la antítesis interna entre Platón y Tácito, y que Vico probablemente encuentra en los últimos años del 1600 y relaciona en el *De ratione* casi exclusivamente con la introducción del método inductivo, y a continuación con el tema de la *sapientia veterum*. La distinción entre “imaginar” y “entender”, que se hará más específica en las redacciones de la *Scienza nuova* es, de hecho, útil para distinguir netamente entre una “sabiduría profunda” y una “sabiduría vulgar”, entre dos modos distintos de “saber”; hablando de lo que había escrito en 1710, toma así distancia en 1744, recordando que en el *De antiquissima* “todavía se pretendía imaginar la ‘sabiduría de los antiguos italianos’ y se acababa en cambio por no ‘entenderlos’, por proyectar sobre ellos una ‘sabiduría profunda’ que no les concernía”.<sup>2</sup>

La cercanía real con el tema de la Vanidad parece a menudo, más que referencia explícita, sugerencia genérica ligada al tema de la superstición, en Vico incluida dentro de un concepto más general de Vanidad: aquella misma superstición baconiana que “sin un velo, es una cosa deforme”,<sup>3</sup> del mismo modo en el que las fábulas mismas son en sí velos, *involutra*. La derivación de las vanidades a partir de los aforismos baconianos<sup>4</sup> es más bien una sugerencia digna de nota pero no otra cosa, y esto es innegable también por el nombre que Vico decidió dar a estas per versiones, el de vanidades, tan denso de significado y referencias ajenas a las afirmaciones de Bacon.

La introducción del concepto de Vanidad en la *Scienza nuova* de 1730, preanunciado por la señal de la de 1725 pero totalmente ausente en las otras obras viquianas, parece recordar muy de cerca la descripción del procedimiento analógico, así como el mimético, típico de la dinámica imaginativa y perceptiva en general, parece recalcar el modelo cognitivo de la forma de conocimiento más cercana al estado originario. La Vanidad viene sin duda asimilada por Vico al conocimiento imaginativo de los primeros hombres y en su momento puesta en manos de hombres que son doctos, pero no sabios. Constituye una falla en el sistema epistemológico y, a la par que la potencia imaginativa, representa la única forma heurística de un tiempo no reflexivo; la Vanidad pertenece al tiempo de la reflexión, si bien manteniendo la estructura típica del conocimiento de la primera humanidad.

Históricamente situada en el periodo de la reflexión, la Vanidad interviene en una fase en la cual la capacidad imaginativa comienza a no ser débil, sino disciplinada al menos, y así se revela en sí misma como un anacronismo heurístico.

Veamos la secuencia.

Se parte de la constatación de que “los hombres ignorantes de las cosas, cuando no son capaces de explicarlas, tienden naturalmente a concebirlas por semejanzas con las cosas conocidas. Y cuando no tienen parangón, las estiman a partir de su propia naturaleza”<sup>5</sup> y, por tanto, confieren a las cosas las propiedades típicas sólo del hombre, sea desde el punto de vista emocional, físico o ambiental. Pero, añade inmediatamente Vico, “las propiedades inseparables de los sujetos deben ser producidas por las modificaciones o guisa con que las cosas nacieron”,<sup>6</sup> como diciendo que no es correcto eliminar las propiedades de los sujetos específicos y trasladarlos por analogía. El concepto de Vanidad viquiana subraya la distancia espacio-temporal del objeto, que pone en juego la utilización de un modelo analógico no falso en sí, pero próximo al error, que es principalmente el error de trasladar propiedades ligadas contextualmente a un objeto a contextos diversos y no apropiados. Por esto la Vanidad se relaciona con el concepto de nacimiento, dato no modificable, y de naturaleza: la vanidad habla del comienzo del mundo.

Esta afirmación, presente en la *Sn25* y luego bajo la forma de Dignidad en las sucesivas, podría considerarse el punto de partida de la idea viquiana de Vanidad y sobre todo representa la originaria y luego modificada redacción de la primera Dignidad de la siguiente edición. Sólo que en esta posterior elaboración Vico parece describir con más precisión el modo de proceder de la imaginación y su connotación analógica, que se convierte en “esta es propiedad de la mente humana, que cuando no pueden hacerse ninguna idea de las cosas lejanas y desconocidas, las estiman a partir de las cosas por ellos conocidas y presentes”.<sup>7</sup> En este caso, la connotación es positiva y en ambos casos connatural a la mente humana, aunque si en la primera ocasión se señalaba la referencia a la naturaleza individual, en la segunda se notaba la tendencia a creer en un objeto ausente como si fuese presente, describiendo con exactitud el proceso imaginativo. El concepto de Vanidad “se infla; porque en nosotros están demasiado enseñoreadas las ideas, que tenemos de nosotros mismos, y de nuestras cosas, y con las que, como locos, miramos las cosas que no entendemos...”<sup>8</sup> y en el *inflar* encuentra sitio también la referencia canónica al *soplar*, que es de un viento impetuoso, pero también de soplo humano contrapuesto al divino, que para Bacon “sopló la luz sobre la cara del hombre; y siempre sopla e inspira la luz sobre la cara de sus elegidos”,<sup>9</sup> pero los enunciados de las Dignidades demuestran que, aun proviniendo de una limitación cognoscitiva de la mente humana, la Vanidad es connatural al hombre, en el sentido de que es una tendencia natural de la mente humana frente a la divina. Esa naturaleza que utiliza el principio de semejanza y analogía y a la vez aleja las propiedades de los sujetos de su elemento generador, de su contextual comienzo.

El punto de partida es, por tanto, la ignorancia, que es la madre de la Vanidad, así como el error es su padre,<sup>10</sup> y se procede por semejanza, primera forma de explicación del mundo externo, procedimiento del cual fue representante Esopo, que precisamente se servía de las “semejanzas, de las cuales más adelante los *Poetas* se sirvieron para expresarse: y el orden de las ideas humanas es el de observar las cosas similares, primero para expresarse, después para recogerlas”.<sup>11</sup> Cuando el mecanismo de la semejanza se revela insuficiente, se atribuye a las cosas desconocidas o inexplicables naturaleza humana, imitando la propia y produciendo, así, vanidades, como establece la dignidad XXX, que pone como ejemplo a la calamita que se dice “enamorada” del hierro.<sup>12</sup>

Pero la semejanza es también el mecanismo que actúa como adhesivo sobre las cosas distantes y lejanas, convirtiéndolas en cercanas y unidas a través del sentido común,<sup>13</sup> que se revela antídoto contra las vanidades. El programa viquiano de devolver la vida –contra su tiempo y contra la forma del “saber profundo”– a los caracteres del saber poético a través de la acción de la memoria, permite la superación del “antisensualismo”, de la “falta de creatividad” y del “solipsismo” ligados a un saber profundo que ha olvidado sus orígenes. Poderoso instrumento de este movimiento es el sentido común, facultad que pertenece en igual medida a todo el género humano.

Efectivamente, la Vanidad nunca se refiere a un proceder del individuo en cuanto tal, sino que parece referida al género humano dentro de un territorio específico, el histórico. Paolo Cristofolini ya precisó que el paso de la forma negativa del '25 a la positiva del '30 y después del '44 no consiste en el sacrificio de la crítica, sino en el hecho de que el objeto de la crítica sea universalizable.<sup>14</sup> La Vanidad es siempre *boria* sobre los orígenes, sobre el nacimiento de las cosas, sobre la contextualización histórica del objeto, que hace que “tal y no otra” sea siempre la naturaleza de las cosas.<sup>15</sup> Además, cuando se connota como técnica que encierra errores, siempre se refiere al error histórico, y no al del sujeto. De hecho, los conceptos de *vanidad de los doctos* y *vanidad de las naciones* no aparecen para nada en el *De antiquissima*, que a primera vista contradice esta idea propagando la tesis de una sabiduría profunda que luego se atribuye a una actitud pretenciosa, sino que emergen sólo en la *Scienza nuova*.<sup>16</sup>

Donde, pasando por las “fuertes tempestades *Cronológicas*”,<sup>17</sup> para Vico la imaginación siempre subyace a un principio de necesidad o utilidad relativa al crecimiento. Por ejemplo, las divinidades no habrían nacido sin imaginación, nacidas “en las *Fantasías Griegas* en ciertas *ocasiones* de humana *necesidad*, o *utilidad* [...]”,<sup>18</sup> de modo que esas bestias “con el miedo de esa imaginada Divinidad comenzaron a poner algún orden”.<sup>19</sup> En suma, la vanidad utiliza el mismo método que la que Vico denomina la *primera operación de la mente*, indispensable para cubrir las necesidades y las utilidades de la vida.<sup>20</sup> A este fin, la Vanidad procede recubriendo

lo verdadero con lo falso y tiene la ingrata tarea de esconder una verdad en particular, la de que los orígenes de la historia humana han sido rudos. El mecanismo de la primera operación, de hacer las cosas presentes o cercanas o análogas a la naturaleza humana aunque no lo sean, no es en sí negativo, cuando es por el contrario negativa la connotación que se le atribuye a la Vanidad, que llena de contenidos esta operación cognoscitiva. Representando la distancia que viene a crearse entre sujeto y objeto se corre el peligro de caer en la Ficción o en el Anacronismo.<sup>21</sup> Y ciertamente aquí, quizá más que en otros lugares donde nos encontramos de frente con asonancias más que con citas silentes, está la consideración de la naturaleza baconiana, para la cual la única forma de conocimiento humano viene dada por el operar “acercando y alejando los cuerpos; el resto se mueve sólo por la potencia de la naturaleza misma, desde el interior de las cosas”.<sup>22</sup> La Cronología esconde en su interior un verdadero *corral de monstruos*, que se refieren justamente a la datación, y son dificultades cronológicas, como la opinión que han tenido hombres particulares, y no otros, de narrar la historia fabulosa, para Vico genuino y verdadero monstruo oculto por la cronología, suprimido en la versión de 1744.

Magnífica y significativa es la descripción de la Vanidad que Vico ofrece al lector en la *Scienza nuova* de 1730: aquel que lee

“dese cuenta, de que cuanto *imagina*, y se *recuerda* de todas las *partes*, que constituyen el sujeto de la Sabiduría Profana, es *una de esas caprichosas pinturas* que, provocadoras, presentan *muy informes monstruos*, pero que desde el *punto justo* de su perspectiva, mirada de perfil, presentan *bellísimas figuras formadas*. Pero *ese justo punto de perspectiva se impide* recuperar por las *dos vanidades*”.<sup>23</sup>

La Vanidad, entonces, es lo que interviene para estropear la perspectiva, y que no irrumpe con un elemento de juicio en la coexistencia entre figuras bellísimas y monstruos muy informes, sino que impide ponerse en la correcta posición respecto al objeto mirado. Nos permite una posición siempre o demasiado lejana o demasiado cercana. Y este paso encuentra sitio en una de esas páginas que Vico retocó continuamente y que tanta fatiga debieron haberle provocado; se trata justamente de una de esas páginas donde la intervención de la mano viquiana en la tipografía se presenta en cada ejemplar, es decir, la primera página de los Principios, donde corrige *inconveniencia* por *conveniencia*, localizando en este punto el punto de compatibilidad máxima entre el método filológico (*vanidad de las naciones*) y el método filosófico (*vanidad de los doctos*), entre principio filológico y principio filosófico, en el cuidadoso esfuerzo requerido a un lector que tiene que tomar nota de que la “fantasía es un corral de monstruos, y su memoria una tenebrosa gruta cimeria [...]”.<sup>24</sup> En esta misma página, entre otros en el ejemplar XIIIH59, la *vanidad de las naciones* es corregida por *vanidad de las naciones gentiles* y no es propuesta de nuevo en esta

forma en la siguiente del '44, donde –y no siempre, pero sí en este caso– el punto es la correcta relación entre historia sagrada e historia profana.

La Vanidad, en cuanto ligada al mecanismo de la capacidad imaginativa, interviene metafóricamente, tanto si se debate sobre la lejanía temporal (la antigüedad, cosas presentes), como sobre la distancia espacial (la enorme magnitud, cosas cercanas), en el sentido de que podemos encontrarla en acciones tanto en la Cronología poética como en la Geografía poética: desaparecidas antigüedades temporales y desaparecidas magnitudes espaciales, unidas luego por Vico en el concepto sumamente principal de “ampliada antigüedad”.<sup>25</sup> Así, la dignidad histórica de la vanidad se traduce en la dignidad geográfica: “los *hombres*, cuando no han tenido la *verdadera idea* de las *cosas lejanas y desconocidas* y las deben *explicar* a *quien no la tiene*, las describen por las *semejanzas* con las cosas *conocidas y cercanas*”.<sup>26</sup> La uniformidad, que caracteriza fuertemente a la fábula originaria y que deriva de una fuerte capacidad imaginativa que connota la uniformidad misma como natural,<sup>27</sup> ya se encuentra en Bacon, cuando dice que

“el intelecto humano se mueve principalmente por lo que golpea improvisadamente la mente y a la vez puede subyacer a ella, y que suele hinchar y rellenar la fantasía; y supone e imagina que todas las demás cosas tienen ese mismo carácter (aunque sea imperceptible) que tienen esas pocas cosas que asedian la mente”.<sup>28</sup>

De ahí esas referencias terminológicas traducidas siempre y obsesivamente en *breves* tiempos y *pequeños* lugares, producidos por el paso del conocimiento pretencioso que engrandece y aleja. Por otro lado, la extensión de los tiempos es pretenciosa sólo en lo relativo a su antigüedad, es decir, a su origen, no en lo relativo a su transcurrir que, al contrario, puede ser garantía de veracidad. Como recuerda la décimo sexta Dignidad, donde se habla de tradiciones que son precisamente verdaderas porque “son conservadas por pueblos enteros durante largos espacios de tiempo”.<sup>29</sup>

Mecanismo que se encuentra de nuevo también en los pretenciosos orígenes extranjeros alardeados por las naciones, definidos por Vico con un habitual desplazamiento *ruidoso*, y que se traduce directamente también en un mecanismo lingüístico, el de usar voces extranjeras donde no existen autóctonas.<sup>30</sup> Forma ésta, de analogía particular, a la cual Vico resulta empujado por su fuerte helenismo que interpreta el paso hacia tierras extrahelénicas de denominación geográfica griega. La capacidad de aumentar hasta la desmesura las magnitudes es connatural a la actividad fantástica de la infancia del género humano, que logra, con la fantasía, “engrandecer esos particulares”,<sup>31</sup> como enfatiza mejor en las *Correzioni miglioramenti aggiunte* 3 y 4 que luego vendrán muy sintetizadas en la *Sn44*, “con esta *desmesurada medida*, lo que ignora de las cosas, lo imagina forzosamente mayor que aquello que son de hecho”,<sup>32</sup> generando explícitamente la inalcanzable sabiduría de los

antiguos. Y que reafirma, con ironía, cuanto “la grandeza naturalmente desprecia todas las cosas pequeñas”.<sup>33</sup> Definición ésta de la génesis de una vanidad que se coliga íntimamente a la ausencia de luz, porque se comporta “como un hombre, que durmiendo encerrado en una oscura y pequeñísima estancia, en el horror de las tinieblas la cree ciertamente mucho mayor de lo que, con las manos, tocará”.<sup>34</sup> Así como interviene para favorecer esos cuatro peligrosos anacronismos que Vico localiza en tiempos “vacíos de hechos de los cuales deben rellenarse”, tiempos llenos de hechos “de los cuales deben ser vaciados”, “tiempos unidos que se deben dividir” y, finalmente, “tiempos divididos que deben ser unidos”.<sup>35</sup>

De este modo está describiendo a la vez también la modalidad del ingenio, connotado en el *De antiquissima* como facultad con capacidad para “unir cosas lejanas y diversas”, para descubrir unificando. Objetivo en el nexo ingenioso-agudo es el de expresar una “comunidad de razón”, de presentar lo que las ideas tienen en común y lo que se manifiesta uniforme. La formulación viquiana del ingenio y de sus características más peculiares es una respuesta atípica a las preguntas formuladas al principio: el objeto de la fábula separa ingenio y fantasía en el ámbito de la misma facultad y elimina la posibilidad de conferir el valor poético de la imaginación fantástica a las verdades puramente intelectuales. Y la *Vanidad de los doctos* es también una lectura esotérica del mito y de la relación entre Vanidad y Fábula. Las fábulas, formadas por “fantasías robustísimas” y, por eso mismo, “despertadoras de la maravilla”,<sup>36</sup> proceden, entonces, de manera inversa a la función de las vanidades, son, al contrario, un expediente que sirve para disolver la maravilla. Las Fábulas no contemplan el principio del error o de lo falso, son narraciones verdaderas porque nacen en un período en el que los hombres *fungunt simul creduntque*, y las vanidades, en particular la de los doctos, sirven como guía en una forma de conciencia de la interpretación histórica de la fábula, y en el abandono, siguiendo el ascendente del *Ars critica* de Leclerc (1686), de la lectura alegórica.

Es facultad específica de los filósofos, los más correctos en el impostar el trabajo del ingenio, “ver cualidades similares en cosas de largo lejanas y diversas”<sup>37</sup> y así, gracias al ingenio, unir la analogía y el principio de uniformidad. Y precisamente esto quiere hacer Vico: uniformar con el sentido común todas las naciones y evitar la posibilidad de que una nación pueda prevalecer sobre otra, argumento falso sostenido por las vanidades. Y en este caso es difícil de admitir que el camino de Vico no haya sido tendencioso, que haya tenido mucho menos que defender respecto a otras lecturas, como la leclerquiana, “porque su concepto de historia no depende de la solución de estos problemas”.<sup>38</sup> Si no hubiese ingenio, no existiría la posibilidad para el hombre de descubrir y de hacer surgir elementos totalmente nuevos: *propria hominis natura* en el *De antiquissima*, “es la facultad de unificar cosas separadas, de unir cosas distintas”, es decir, de ensamblar partes de naturaleza diversa. Para Vico es simultáneo el proceso de oscurecimiento del



significado y la formación de nuevas naturalezas, visibles en cuerpos nuevos, absolutamente dependientes del oscurecimiento sobrevenido.<sup>39</sup> Y, como consecuencia de una mezcla deformante derivada de una contaminación con fantasías precedentes, tal como había precisado Bacon,<sup>40</sup> que, junto a esto, había aclarado explícitamente que el obrar del intelecto humano es totalmente uniforme y no está en disposición de conocer lo nuevo sin asimilarlo a lo ya conocido.<sup>41</sup> La sinonimia latina, que Vico subraya en el *De antiquissima*, entre naturaleza e *ingenium* remite a un lento cambio y a una mejor definición del concepto de “naturaleza”. Esta puesta en discusión de la idea de “naturaleza” se verifica en el paso desde una “naturaleza incertísima” (“indagamos la naturaleza de las cosas porque parece cierta: no indagamos la naturaleza de los hombres porque se vuelve muy incierta por el arbitrio”<sup>42</sup>) a una naturaleza “cierta” porque es efecto de un nacimiento cierto (“la naturaleza de las cosas no es otra cosa que nacimiento de éstas en cierto tiempo y en ciertas circunstancias. Las cuales, siempre que son las mismas, de ellas nacen como esas y no otras cosas”<sup>43</sup>).

El recurso a la dinámica imaginativa parece ser útil para la individuación de la Vanidad como elemento de descripción del origen: por decirlo con Corsano, puesto sobre aviso “acerca de la infinita variedad y vastedad de las perspectivas que le abría el descubrimiento del originario núcleo emocional de la experiencia religiosa”, Vico “decide buscar la inteligencia del mundo de los primitivos, que cada vez le atraía más, en la enérgica ‘vulgaridad’ de las formas aurales del espíritu: sentido, memoria, fantasía”.<sup>44</sup> Sobre este unitario plexo cognoscitivo, la distancia que separa la obra de 1710 de la primera redacción de la *Scienza nuova* es verdaderamente notable, y la memoria y la fantasía, ya indisolubles, no aplazaban mínimamente la estructura perceptiva de los primeros hombres, y mucho menos el uso de la vanidad, a pesar de que la dinámica del *verum factum* hubiese ya florecido y hubiese sido ya aplicada al dominio de la historia humana. La construcción que Vico tenía aquí en mente tenía como objetivo una campaña sin ahorro de golpes contra la existencia de una sabiduría profunda, que incluso Leonardo di Capua, entre los intelectuales más cercanos a él, había lanzado. El *Parere* de Leonardo di Capua pone en guardia contra la vanidad de los doctos que aplican criterios explicativos a una época en la cual estos criterios no son de hecho aplicables. Así como apoyan una doctrina oculta y antigua en los textos de Hipócrates. Los tiempos rudos de Hipócrates no permiten pensar –según Di Capua– que se oculte en sus textos una “altísima doctrina”. Y para conseguir este objetivo Vico debe extender el campo de dominio de la capacidad imaginativa y convertirla en facultad practicable y presente en todas las fases de conocimiento, incluso en aquella más específicamente reflexiva, la debe volver fuertemente connatural a la mente humana, para poder demostrar el paso directo de la vanidad a la verdad de la poesía.<sup>45</sup> El hecho de que Vico haya sentido la necesidad de distinguir, no de forma ascensional, cronológica, la



relación entre imaginar y entender induce a creer que la conquista del pensamiento abstracto, de tipo intelectual, no representa en su pensamiento la superación del saber imaginario, fundado sobre la ficción, sino que más bien es propio de la relación que se establece entre imaginar y entender la llave de la racionalidad.<sup>46</sup> La rehabilitación a todos los efectos del *conocer por imágenes* representa un objetivo del moderno concepto de razón, desconocido por los antiguos, y aún impregnado de ambigüedad e incertidumbre: por esta dificultad para unir imaginación e intelecto el hombre se fatiga conociendo y reconociendo lo que no tiene delante de sus ojos.

Vico trabaja también de este modo sobre una posible definición del concepto de “conciencia”: como hacer sentir algo esforzándose en *imaginar* de una manera consciente. Croce mismo individúa esta relación entre *imaginar* y *entender* a través de la nueva proposición imposible de un *sentir* renovado, como la definición de una fractura entre lo que “sentimos y entendemos genéricamente como viviente, pero de lo cual no podemos sentir ni entender la específica y propia vida”.<sup>47</sup> Y la Vanidad se inserta justamente en este espacio que queda ambiguo entre imaginación y razón, repartiendo entre ambas las posiciones y produciendo así un monstruo y un híbrido cognoscitivo que genera a su vez monstruos cronológicos y geográficos capaces de mentir sobre los orígenes.

[Traducción del italiano por María José Rebollo Espinosa]

## Notas

1. G. FASSÒ, *Vico e Grozio*, Guida, Nápoles, 1971.
2. S. VELOTTI, *Sapienti e bestioni*, Pratiche, Parma, 1995, pp. 62-63.
3. F. BACON, *Della superstizione*, en ID., *Saggi*, editado por C. GUZZO, Utet, Turín, 1961, p. 128.
4. Aquí es indispensable el importante trabajo de E. DE MAS, “Vico e Bacone”, en G. TAGLIACCOZZO (ED.), *Vico e l’instaurazione delle scienze*, Messapica, Lecce, 1978, pp. 11-74.
5. G.B. VICO, *Scienza nuova 1725*, en ID., *Opere*, a cargo de A. BATTISTINI, Mondadori, Milán, 2000, p. 1105; luego en la Dignidad XXXII.
6. G. VICO, *Scienza nuova 1744*, en ID., *Opere*, cit. (de ahora en adelante *Sn44*), p. 500.
7. *Sn44*, Dignidad II, p. 494.
8. G. VICO, *Scienza nuova 1730*, ed. crit. de P. CRISTOFOLINI y M. SANNA, Guida, Nápoles, 2004 (a partir de ahora *Sn30*), p. 135.
9. F. Bacone, *Della verità*, en ID., *Saggi*, cit., p. 69.
10. *Sn30*, p. 10.
11. *Ibid.*, p. 78.
12. *Ibid.*, p. 100.
13. G. VICO, *De antiquissima*, edición de M. SANNA, Edizioni di storia e letteratura, Roma, 2000, p. 129.
14. P. CRISTOFOLINI, *Scienza nuova. Introduzione alla lettura*, La Nuova Italia, Roma, 1995, p. 82.
15. *Sn44*, p.500.
16. Los nuevos y más recientes estudios sobre el hermetismo napolitano presentan el *De antiquissima* cual punta de diamante de una sabiduría originaria etrusca transmitida a los Romanos, ya abundantemente presente en el ámbito renacentista. Aunque Vico parece abandonar esta tesis en la *Scienza nuova* y atribuirle a una actitud pretenciosa, estas tesis constituirán un material precioso incluso para la construcción de la identidad nacional en el periodo renacentista y para la constitución de los grupos masónicos ingleses. Cfr. G.M. CAZZANIGA (ED.),

Esoterismo, en *Annali, Storia d'Italia*, 25, Einaudi, Turín, 2010, pp. 548-549.

17. *Sn30*, p. 76.

18. *Ibid.*, p. 72.

19. *Ibid.*, Dignidad XXIX, p. 100.

20. *Ibid.*, pp. 261-262.

21. *Ibid.*, CFr. Las valiosas reflexiones de Pierre Girard contenidas en el volumen *Giambattista Vico, rationalité et politique. Une lecture de la Scienza nuova*, Pups, París, 2008 y en el ensayo “ ‘Boria delle nazioni’ et Histoire sacrée dans la *Scienza nuova* di Giambattista Vico”, en C. PIAZZESI, M. PRIAROLO, M. SANNA (ED.), *L'eresia della libertà. Omaggio a Paolo Cristofolini*, Pisa, ETS, 2008, pp.99-107.

22. F. BACONE, *Novum organum*, I, 41, edición de E. DE MAS, Bari, Laterza, 1968, p. 11.

23. *Sn30*, p. 121.

24. *Ibidem*.

25. *Sn44*, p. 457.

26. *Sn30*, p. 280.

27. *Ibid.*, p. 301.

28. F. BACON, *Novum organum*, I, 47, cit., p. 24.

29. *Sn44*, p. 500.

30. *Sn30*, pp. 284-285.

31. *Ibid.*, p. 303.

32. *Ibid.*, p. 418.

33. *Sn44*, p.829.

34. *Sn30*, p.65.

35. *Sn44*, p.788.

36. *Ibid.*, p. 441.

37. G. VICO, *De ratione*, a cargo de A. SUGGI, ETS, Pisa, 2010, p. 51.

38. M. SINA, *Vico e Le Clerc: tra filosofia e filologia*, Guida, Nápoles, 1978, p. 105.

39. Referencias interesantes sobre este punto se pueden encontrar en S. CAIANIELLO, “Processualità e temporalità in Vico”, en M. SANNA y A. STILE (EDS.), *Vico tra l'Italia e la Francia*, A. Guida, 2000, Nápoles, pp. 287-309.

40. F. BACON, *Novum organum*, I, 54, cit., p. 27.

41. *Ibid.*, I, 45, p. 22.

42. G. VICO, *De ratione*, cit., p. 65.

43. *Sn44*, Dignidad XIV, p. 500.

44. A. CORSANO, “Vico e la tradizione ermetica”, en P. PIOVANI (ED.), *Omaggio a Vico*, Morano, Nápoles, 1968, p. 10.

45. P. CRISTOFOLINI, *Scienza nuova*, cit., pp.82-90.

46. Con lucidez ya ha sido destacado que “el esfuerzo, la ‘gran pena’, no se refiere directamente a la imaginación (‘reproductiva’, ‘empática’ o ‘recordadora’), sino al entendimiento en su relación con la imaginación. Es en esta relación donde debemos encontrar los recursos para comprender el ‘pensar de las bestias’, los fundamentos no criterios de nuestra racionalidad” (S. VELOTTI, *Sapienti e bestioni*, cit., p. 62).

47. B. CROCE, *Immaginare e intendere*, en ID., *Discorsi di varia filosofia*, Laterza, Bari, 1949, vol. II, p. 18.

\* \* \*